

**VICTOR MASSUH Y LOS ESTUDIOS DE  
FILOSOFÍA E HISTORIA DE LAS RELIGIONES  
EN LA ARGENTINA**

*Comunicación del Académico Correspondiente Francisco García Bazán,  
en la sesión pública extraordinaria de la Academia Nacional de Ciencias  
Morales y Políticas, 3 de julio de 2019.*

*Las ideas que se exponen en los ANALES son de exclusiva responsabilidad de los autores, y no reflejan necesariamente la opinión de dicha publicación, ni la de la Academia Nacional de Ciencias Morales y Políticas.*

ISSN: 0325-4763

Hecho el depósito legal

© Academia Nacional de Ciencias Morales y Políticas  
Avenida Alvear 1711, P.B. - Tel. y fax 4811-2049 (1014)  
Buenos Aires - República Argentina  
[www.ancmyp.org.ar](http://www.ancmyp.org.ar)  
[ancmyp@ancmyp.org.ar](mailto:ancmyp@ancmyp.org.ar)

**ACADEMIA NACIONAL DE CIENCIAS  
MORALES Y POLÍTICAS  
JUNTA DIRECTIVA 2019 / 2020**

*Presidente*.....Académica Lic. Marita CARBALLO  
*Vicepresidente* .. Académico Dr. Horacio JAUNARENA  
*Secretario* . . . . . Académico Dr. Santiago KOVADLOFF  
*Tesorero* . . . . . Académico Dr. Adalberto RODRÍGUEZ GIAVARINI  
*Prosecretario* ... Académico Ing. Manuel A. SOLANET  
*Protesorero*.... Académico Dr. Ricardo LÓPEZ MURPHY

**ACADÉMICOS DE NÚMERO**

Nómina	Fecha de nombramiento	Patrono
Dr. Horacio A. GARCÍA BELSUNCE.....	21-11-79	Rodolfo Rivarola
Dr. Alberto RODRÍGUEZ VARELA.....	28-07-82	Pedro E. Aramburu
Dr. Natalio R. BOTANA.....	11-07-84	Fray Mamerto Esquiú
Dr. Horacio SANGUINETTI.....	10-07-85	Julio A. Roca
Dr. Leonardo MC LEAN.....	22-04-87	Juan B. Justo
Dr. Gregorio BADENI.....	18-12-92	Juan Bautista Alberdi
Dr. Eduardo MARTIRÉ.....	18-12-92	Vicente Fidel López
Dr. Isidoro J. RUIZ MORENO.....	18-12-92	Bernardino Rivadavia
Dr. Jorge R. VANOSSI.....	18-12-92	Juan M. Gutiérrez
Dr. René BALESTRA.....	14-09-05	Esteban Echeverría

Dr. Alberto DALLA VÍA.....	14-09-05	Félix Frías
Dr. Rosendo FRAGA.....	14-09-05	Cornelio Saavedra
Dr. Juan Vicente SOLA.....	14-09-05	Deán Gregorio Funes
Dr. Carlos Pedro BLAQUIER.....	27-08-08	Nicolás Matienzo
Ing. Manuel SOLANET.....	27-08-08	Joaquín V. González
Dr. José Claudio ESCRIBANO.....	27-05-09	Domingo F. Sarmiento
Dr. Rodolfo Alejandro DÍAZ.....	14-04-10	Dalmacio Vélez Sarsfield
Dr. Santiago KOVADLOFF.....	14-04-10	Estanislao Zeballos
Dr. Vicente MASSOT.....	14-04-10	Fray Justo Santa María de Oro
Dr. Felipe DE LA BALZE.....	14-04-10	Bartolomé Mitre
Lic. Marita CARBALLO.....	26-10-11	Roque Sáenz
Peña Dr. Héctor A. MAIRAL .....	26-10-11	Carlos Pellegrini
Dr. Eduardo Martín QUINTANA.....	26-10-11	Vicente López y Planes
Dra. María Angélica GELLI .....	12-12-12	Antonio Bermejo
Dr. Adalberto RODRÍGUEZ GIAVARINI.	12-12-12	Adolfo Bioy
Almte. Enrique MOLINA PICO .....	12-12-12	José de San Martín
Monseñor Héctor AGUER.....	10-09-14	Ángel Gallardo
Dr. Horacio JAUNARENA.....	10-09-14	Mariano Moreno
Dr. Luis Alberto ROMERO .....	10-09-14	Nicolás Avellaneda
Dr. Marcos AGUINIS .....	24-08-16	Benjamín Gorostiaga
Dr. Ricardo LÓPEZ MURPHY .....	24-08-16	Miguel de Andrea
Dr. Norberto PADILLA.....	24-08-18	José Manuel de Estrada

*Apertura del homenaje a Víctor Massuh por la  
Académica Presidente Marita Carballo*

Buenas tardes a todos. Sres. Académicos, señoras y señores.

Como Presidente de esta Academia tengo el placer y el honor de abrir este acto de homenaje a Víctor Massuh, quien fuera Académico de Número de esta casa, en reconocimiento de su persona y su valiosa colaboración intelectual.

Víctor Massuh fue el primer Doctor en Filosofía de la Universidad Nacional de Tucumán en 1968 y realizó estudios de postgrado en la Universidad de Tübingen, en Alemania, y en la Universidad de Chicago, en Estados Unidos.

Fue investigador del Consejo de Investigaciones Científicas y Técnicas (Conicet) y profesor titular en varias cátedras de la Universidad Nacional de Buenos Aires y de la Universidad de Córdoba y de Bahía Blanca. También se desempeñó como decano de la Facultad de Filosofía y Humanidades de la Universidad Nacional de Córdoba.

Recibió numerosas distinciones, como la medalla de oro otorgada por la Unesco, Doctor Honoris Causa de la Universidad Nacional de Tucumán y la gran cruz orden de mérito del gobierno español.

Frecuente colaborador con diarios como la "Gaceta de Tucumán" y "La Nación" de Buenos Aires.

Además, fue embajador ante la Unesco y Miembro y Presidente de su Consejo Ejecutivo. En 1983, la 22 conferencia general de la Unesco le expresó su profunda gratitud por "su sabiduría y su moderación, su sentido del diálogo y su autoridad".

Embajador Argentino en Bélgica (1989-95). Miembro de la Academia Nacional de Ciencias. Miembro Honorario del Rotary Club de Buenos Aires.

Entre sus libros se destacan: En torno a Rafael Barrett, América como inteligencia y pasión, El diálogo de las culturas, Sentido y fin de la historia, El rito y lo sagrado, La libertad y la violencia, Nietzsche y el fin de la religión, Nihilismo y experiencia extrema, La Argentina como sentimiento y El llamado de la patria grande.

Víctor Massuh se incorporó como Académico de Número de nuestra ANCMYP en abril de 1997 ocupando el sitial Domingo Faustino Sarmiento que antes ocupaba el Dr. Marco Aurelio Risolía (quien fue Ministro de la Corte Suprema de Justicia, Procurador del Tesoro de la Nación, Decano de la Facultad de Derecho de Buenos Aires).

El Dr. Segundo V. Linares Quintana era Presidente de nuestra Academia y fue presentado por el Dr. Gerardo Ancarola quien refiriéndose a Massuh sostuvo “en el campo de la filosofía - no es ocioso recordar que es el más alto grado del conocimiento humano- ha desarrollado desde siempre con ejemplar honestidad intelectual una de las aportaciones más originales, rigurosas y ricas de toda la bibliografía nacional. Pero, además, no es sólo un filósofo que encerrado en su gabinete de trabajo vive ajeno a los problemas de su tiempo, en su Patria o en el mundo. Por el contrario, Massuh ha sido y es un observador atento y comprometido de los múltiples temas que se debaten en la sociedad de los días actuales”.

Massuh en su incorporación se refirió a Domingo Faustino Sarmiento, su sitial, como un escritor genial, un formidable hombre de acción, el creador de un país.

El tema de su presentación fue: Mayo Francés del 68: treinta años después.

Recordamos hoy a uno de los maestros del pensamiento argentino.



# **VICTOR MASSUH Y LOS ESTUDIOS DE FILOSOFÍA E HISTORIA DE LAS RELIGIONES EN LA ARGENTINA**

Por el académico de número correspondiente  
DR. FRANCISCO GARCÍA BAZÁN

## **1. Introducción biográfica.**

El colega Victor Massuh a quien esta tarde recordamos a una década de su fallecimiento ocurrido el 18 de noviembre del año 2008, nació en San Miguel de Tucumán a comienzos de 1924. Doctor en Filosofía por la Universidad Nacional de Tucumán en 1968, realizó estudios de postgraduación en las Universidades de Tübingen, (1957 - 1958) y de Chicago, (1964) en donde cursó seminarios con P. Tillich y Mircea Eliade. Desde este mismo año de 1964 atendía como Profesor Titular de la Carrera de Filosofía de la Facultad de Filosofía y Letras de la Universidad de Buenos Aires la cátedra de Filosofía e Historia de las Religiones dejada vacante por el fallecimiento de Vicente Fatone y sustanciado el correspondiente concurso de títulos y antecedentes mantuvo el cargo docente y de investigación acompañándole como Profesor Asociado el biblista J. Severino Croatto.



En 1975 época conmocionada de inseguridad universitaria y jurídica al filo de los cincuenta años, fue incorporado a la Carrera del Investigador Científico del CONICET como Investigador Principal, una responsabilidad que no tuvo necesidad de hacer efectiva, ya que al año siguiente fue nombrado Embajador de la Argentina en la UNESCO (París, 1976-1984). Con anterioridad a estos cargos fue Decano de la Facultad de Filosofía y Humanidades de la Universidad de Córdoba en 1956 y profesor de la Escuela de Aviación Militar de la misma provincia. Es asimismo el año en el que publica un libro que lo define intelectualmente, *El diálogo de las culturas*. Por el mismo tiempo llega a ser, Profesor Contratado de la recientemente creada Universidad Nacional del Sur en, Bahía Blanca, 1960-1962, cuyo primer Rector Normalizador es Vicente Fatone, y subsiguientemente es Director del Departamento de Filosofía de la Universidad de Buenos Aires en dos oportunidades, 1966-67 y 1972-73 y como remate de esta carrera de honores, docentes como hemos anticipado es nombrado, Embajador de la República Argentina ante la UNESCO (París, 1976-1984) miembro del Consejo Ejecutivo de la entidad internacional entre 1978-1983 y Presidente durante el período 1980-1983, siendo el cuarto sudamericano elegido para este puesto y el segundo argentino, después de la gestión del Dr. Atilio Dell’Oro Maini. Posteriormente, durante la Presidencia de Saúl Menem fue designado Embajador en Bélgica.

Pero esta brillante carrera de funcionario público fue acompañada de una actividad académica y de publicista rutilante que nunca abandonó, de esta manera sostuvo con perseverancia el ejercicio de la cátedra universitaria, la asistencia a múltiples reuniones y congresos nacionales e internacionales tanto en el país como en el exterior y publicó numerosos artículos en revistas y periódicos argentinos y extranjeros. Como artífice de obras de largo aliento Massuh ha sido el autor de catorce volúmenes publicados con continuidad desde su muy temprana juventud, ya que su primer libro: *En torno a Rafael Barret*, Editorial La Raza, Tucumán, 1943, lo publica con diecinueve años.

A esta publicación seguirán otras trece:

1. *América como inteligencia y pasión*, Fondo de Cultura Económica, México, 1955.
2. *El diálogo de las culturas*, Universidad de Tucumán, 1956.
3. *Sentido y fin de la historia*, EUDEBA, Buenos Aires, 1963.
4. *El rito y lo sagrado*, Editorial Columba, Buenos Aires, 1965.
5. *La libertad y la violencia*, Sudamericana, Buenos Aires, 1968.
6. *Nietzsche y el fin de la religión*, Sudamericana, Buenos Aires, 1969.
7. *Nihilismo y experiencia extrema*, Sudamericana, Buenos Aires, 1975.
8. *La Argentina como sentimiento*, Sudamericana, Buenos Aires, 1982.
9. *El llamado de la patria grande*, Sudamericana, Buenos Aires, 1983.
10. *La flecha del tiempo*, Sudamericana, Buenos Aires, 1990.
11. *Agonías de la razón*, Sudamericana, Buenos Aires., 1994.
12. *Cara y contracara*, EMECE, Buenos Aires, 1999.
13. *Nuestra América*, 2002.

Este conjunto de catorce obras entiendo que se puede organizar en tres bloques clasificados tanto desde el punto de vista cronológico como del enfoque que ordena las motivaciones intelectuales del autor y en dichas obras predomina la inclinación

del estudioso enfocada más desde el horizonte de la filosofía de la historia que desde el de la religión, porque en última instancia los hechos religiosos descubren su sentido y justificación más en el quehacer histórico-social que en su pretendida eficacia más allá del tiempo y del devenir histórico. La religión más que *religatio*, atadura fuerte del ser humano creyente con lo divino absolutamente considerado definido por la Transcendencia desligada y soberana, es atadura en enlace irrompible con los avatares del lenguaje religioso inseparable de la fe, las comunidades de creyentes y los ritos que actualizan esa fe y, además, más desde un horizonte de futuro que desde un pasado originario en el que se fundan el mito y las tradiciones sagradas.

El estudioso y profesor argentino es un hombre templado en la modernidad, con preferencia sobre la sensibilidad hacia lo arcaico, y por este motivo, el significado de los hechos religiosos proviene de un horizonte de sentido abierto desde la actualidad hacia el futuro, antes que arraigado en un sentido originario y mítico. Un sentido que se abre desde el futuro inédito y no desde la profundidad cuyos estratos salvaguarda la tradición a través de la entrega fiel de las generaciones. Este pequeño preámbulo ensayado sobre el estudioso e intérprete argentino se entiende bien a partir de la lectura de la producción de Massuh, a la que ya hemos accedido al menos atendiendo a la lista enumerativa de sus publicaciones, que es extensa y generosa, y que podemos distinguir en tres grupos en relación íntima asimismo con su proyecto de vida y la confirmación de los logros alcanzados en una trayectoria vital en la que brillan las adquisiciones concretas inseparables de la vocación.

## **2. Obras juveniles.**

El primer grupo de obras abarca la producción de los tres volúmenes de juventud: El primero, como lo anticipamos, escrito por un Massuh jovencísimo, con solo diecinueve años y en el que despunta bajo forma dramática la aventura de la libertad en el controvertido personaje histórico Rafael Barret. La segunda sobre *América como inteligencia y pasión* sigue siendo una reflexión

sobre el entendimiento de las relaciones entre la naturaleza y la historia, una experiencia nueva que determina la novedad del espíritu americano, pero la tercera se levanta como uno de los puntales que nunca abandonó a la voluntad universalista de las preocupaciones humanistas de Massuh, *El diálogo de las culturas*, publicado fuera de los canales comerciales de venta, en abril de 1956, por la Facultad de Filosofía y Letras de la Universidad Nacional de Tucumán, y el Instituto de Filosofía que era dirigido por el profesor Juan Adolfo Vázquez. Curiosamente el ejemplar del volumen que descansa en mi biblioteca que vio la luz hace sesenta y tres años, está dedicado al Dr. Ricardo Mosquera Eastman cuando éste era Embajador de la Argentina en la India, está fechado en New Delhi, en Enero de 1959 y lleva la siguiente dedicatoria: «Para el Dr Mosquera, como fraternal recuerdo de nuestras largas conversaciones hindúes».

El libro es un precioso estudio de filosofía de la historia, incluso dedica el primer capítulo explícitamente a “Una metafísica de la historia” inspirado en los conceptos, uno histórico, el del “tiempo axial”, y otro metafísico, el de “Transcendencia”, expuestos por Karl Jaspers en *Origen y meta de la historia* cuando «el presente histórico puede convertirse en *presente eterno*». El siguiente capítulo se dedica a “Oriente y Occidente”, tratando de demostrar que ambos bloques culturales, el occidental más separado a partir de la edad moderna de su vocación de espiritualidad desde sus orígenes por influencia de la ciencia-tecnología, el segundo mayor conservador de sus valores espirituales, no tienen razón en sí mismos para enfrentarse ni tampoco coexistir como dos bloques hostiles, sino tratar de corregir sus propias patologías, y alcanzado el equilibrio interno de las culturas individuales comenzar una aproximación de mutuo reconocimiento de valores, base del intercambio o “Diálogo de las Culturas”.

Pero para nosotros americanos, diferentes y preocupados siempre de lo ajeno, queda la pregunta que con persistencia ha preocupado y ocupado las reflexiones de Massuh: «¿Y América? Más ajustadamente: ¿Qué signo espiritual reúne la aventura histórica de nuestros países de lengua española, y cuál es su enlace

con aquellas dos maduras presencias de Oriente y Occidente?». Frente al dilema «¿Es válida la sentencia de J.L. Borges: Debemos pensar que nuestro patrimonio es el universo?», o bien ¿Las opciones de Teodoro Lessing o René Guénon en su *Introducción al estudio de las doctrinas hindúes*, que se determinan por la absorción en el Oriente? Frente a estas posturas de asimilación hay otras como las de Filmer S.C. Northrop que se definen por la complementaridad, entendiendo ambas culturas como dos caras de la misma realidad y, por lo tanto, «buscar la integración creadora de aquellos componentes que el Oriente y el Occidente han revelado parcialmente» Y prosigue ratificatoriamente Massuh con referencia a la tesis de Northrop: «Nos cautiva saber que en el fondo su teoría de las culturas es una vasta construcción introductoria que apunta a un objetivo concreto y único: el problema de la integración espiritual del hombre...Llama nuestra adhesión saber que su designio básico al propiciar el encuentro complementador entre el componente teórico y el estético, entre el espíritu oriental y el occidental, entre la sabiduría de la contemplación y el conocimiento racional, no fue otro que el del reencuentro del hombre con la totalidad de sí mismo. Esto es: reencuentro del hombre con la plenitud de sus rostros potenciales.

Porque acaso no haya tarea más valedera, nada que comprometa más la raíz de nuestro destino, nada que sea mejor la fórmula de la salvación que este designio de integrar en una composición armónica la mueca de su rostro fragmentado» (p. 29).

A lo expresado hasta el momento, es interesante agregar las reflexiones al respecto de Pitirim A. Sorokin que agregan modificaciones a la rigidez de las representaciones de las unidades culturales mediante su concepción de la movilidad interior de ellas con su concepto de “cambios de campos de creatividad”.

La idea tiene que ver con tres factores: tradición, innovación y equilibrio entre ambos factores, que permite un sano circular entre la oposición de los dos primeros. En última instancia es el ritmo de la vida colectiva e individual el que permite la progresión de las culturas de Oriente y Occidente, que obedeciendo a su propia

escala valorativa y conjugando el equilibrio interno harán posible acortar las distancias culturales de comprensión y diálogo. Como dice literalmente Massuh: «Es posible que hayamos llegado al momento en el cual cada cultura sea para la otra como un gran espejo donde una pueda ver reflejados, a plena estatura y madurez, aquellos valores e ideales que han quedado detenidos en su propio ser» (p. 47).

Entretanto, sin embargo, si se hace un balance de Occidente procurando que nos dé su fisonomía cultural al estilo de Crane Brinton en su libro *Las ideas y los hombres* teniendo por objeto de examen al “hombre medio”, se comprueba que el resultado es más bien pesimista, siendo la consecuencia del siglo XVIII: «Que formó al occidental en la disciplina de un recio intelectualismo, le inculcó la fe en el progreso, en la bondad natural del hombre, la confianza en la democracia política y la certeza de que el hombre alcanzará en este mundo la felicidad y la perfección» (p.52). Estos prejuicios trastocaron la escala occidental de valores, un hecho que envileció las interpretaciones de autores que como Spengler, Toynbee o Sorokin, sustituyeron el horizonte teológico por sucedáneos de un temple profético vacío, pues repudian lo sobrenatural, porque tampoco poseen preocupación e inquietud por el presente. La desorientación es grande y esto lleva al desencanto.

La denuncia intelectual de estos errores es interesante, pero, agrega Massuh, falta la voz de América, cuando incluso se han registrado otras aberraciones contra las sociedades y el hombre aún mayores que las guerras como, por ejemplo, la tortura masiva tanto física como intelectual, que a su vez va acompañada de la efusión del activismo que bajo diversas formas anula la actividad racional y volitiva, fenómenos que parecen ser formas satánicas contemporáneas (p. 65).

Pero debe observarse que sobre el diálogo de las culturas, una racionalidad que se expresa por el verbo y la racionalidad y se orienta hacia el encuentro vital, el hombre americano no sólo está ausente de este intercambio, sino que tampoco es convocado a hacer uso de su iniciativa en relación con su experiencia singular de

lo sagrado, que supere su experiencia mediata de lo sagrado por el testimonio directo que pueda ofrecer una prueba completa y en parte original de los sujetos americanos.

A fines de 1977 siendo alto funcionario de la UNESCO, Víctor Massuh logró que se celebrara en la casa de Victoria Ocampo el *Encuentro Internacional* denominado el *Diálogo de las Culturas*, allí estuvieron reunidos durante tres días en torno a Victoria Ocampo y los funcionarios de la Unesco encabezados por Allhudin Bammate, Julián Marías, Francisco Ayala, Germán Arciniegas, Juan Liscano, Adolfo de Obieta, Manfred von Keyserling, Roger Caillois, Tadao Takemoto, Alionne Diop, Salah Stetié..., y asimismo un grupo más numeroso de argentinos como Ismael Quiles, Angel Batistessa, Sebastián Soler, Alicia Jurado, Adolfo Carpio, Schul de Mantovani, quien les habla y varios otros invitados. Un quinquenio después escribí un artículo en La Nueva Provincia de Bahía Blanca sobre “Los estudios orientales en la Argentina”, allí mencionaba a los impulsores de los Estudios Orientales en la Argentina desde Vicente Fatone, Severino Croatto y Osvaldo Machado Mouret hasta Ismael Quiles, Armando Asti Vera y otros, dedicándole un breve párrafo a Massuh en estos términos: «La de Fatone fue tarea de comprensión, de enseñanza, de sistematización y de difusión de las ideas orientales, pero no de especialización en estos estudios. Algo parecido, aunque en grado menor, porque sus intereses específicos son otros, es lo que también ha hecho Víctor Massuh como sucesor a la cabeza de la cátedra de Vicente Fatone en la Facultad de Filosofía y Letras de la Universidad de Buenos Aires, y esto hasta mediados de 1976, momento en el que fue designado Embajador Argentino ante la Unesco por el gobierno del teniente general Jorge Rafael Videla».

### **3. Período medio. .**

Proseguimos seguidamente internándonos en el período medio y más fecundo de la producción de nuestro autor, es el que va desde 1963 con el libro *Sentido y fin de la historia*, EUDEBA,

*El rito y lo sagrado*, Editorial Columba, 1965.  
*Nietzsche y el fin de la religión*, Sudamericana, 1969. y  
*Nihilismo y experiencia extrema*, Sudamericana, Buenos Aires, 1975.

Las tres primeras publicaciones mencionadas tienen que ver con el concurso de profesores de la cátedra de Filosofía e Historia de las Religiones, el tercero con la tesis de doctorado en Filosofía y el cuarto con tratarse de la publicación más notoria del pensador tucumano, aunque según mi gusto y juicio crítico, *El diálogo de las culturas*, que he presentado en las páginas anteriores no le va en zaga, en valor intelectual, más, creo que lo supera.

*Nihilismo y experiencia extrema*, publicado cuando el autor ha cumplido los cincuenta años, expresa su contenido beligerante y reflexivo, desde la tapa misma del libro. Nihilistas son los pensadores que hacen tabla rasa del pensamiento occidental (Marx, Nietzsche y Freud) a diferencia de los pensadores que aspiran a llevar adelante sus reflexiones queriendo refundar el saber filosófico sobre nuevos fundamentos incommovibles: E. Kant, el imperativo categórico; F. Hegel, la razón especulativa; L., Feuerbach, el individuo humano. Por otra parte, “experiencia extrema”, es aquella que toca al fundamento, de por sí inamovible e inefable, imposible de expresar, porque es fuente y base de las palabras. Massuh sabe que la experiencia mística (*mystikós*, adjetivo verbal de *mýo*: cerrar los ojos, cerrar los labios), los vocablos mudo o musitar en castellano provienen también de esta raíz indoeuropea *my* que indica que se encierra en esa raíz la potencia de todos los vocablos, por eso está por naturaleza por encima o más allá de toda reflexión, enunciación y palabra. Sus modelos creativos pasan por Plotino, Dionisio Areopagita, Maestro Eckhart y San Juan de la Cruz testimonios con sus escritos de la experiencia extrema pasible de ser captada por la “razón contemplativa” que deben abrir esa experiencia sintética en los individuos de «la verdad, la belleza, el bien y lo sagrado» y el mejor modelo para decir esta realidad cuadriforme para nuestro autor se encuentra en los versos del poeta místico abulense San Juan de la Cruz y por eso le dedica como colofón dos capítulos de su libro prototípico y más difundido.



Creemos que con lo dicho descriptivamente se explica por qué Massuh cuando quiere ilustrar la experiencia del místico en contacto con su fuente inspiradora y motora de reflexiones habla reiterativamente de «experiencia extrema», límite entre la autopercepción del individuo humano y la superación del sí mismo individual y transubjetivo, una experiencia individual y transitoria que refleja y palpa en la interioridad la presencia de lo eterno, la transcendencia permanente en la inmanencia fugitiva.

#### 4. Colofón.

Llegamos así al tercer período, cuando Massuh retorna al país cumplidos sus destinos diplomáticos, publica libros de interés cultural sobre la actualidad como *La flecha del tiempo*, Sudamericana, 1990, y *Agonías de la razón*, Sudamericana, 1994 y *Cara y contracara ¿Una civilización a la deriva*, EMECE, 1999 en los que un cierto desconsuelo por la desorientación de un proyecto cultural del país lo va sumiendo en una atmósfera de pesimismo, aunque todavía tiene energía intelectual y esperanzas para colaborar en emprendimientos colectivos como la corta colaboración «Korn, Romero, Rougés», en el homenaje a Francisco Romero, coordinado por el Coronel José Luis Speroni y el volumen dirigido por Silvio Maresca, *El poder en la sociedad posmoderna*, editado por la Universidad de Ciencias Empresariales y Sociales (UCES), en el que todavía con ánimo entero nos podía decir:

*«Un hombre encerrado en una prisión dice que se siente más libre que sus carceleros, otro que lucha por su libertad dice ser más libre que el que la ha conquistado. Cuando la meta se ha convertido en camino, cuando el fin y los medios se han confundido, entonces el caminar no es sino una sucesión de arribos, una quietud que se traslada incesantemente, un rumbo que camina. Éstas son algunas de las parábolas de una fe que supo resistir a las seducciones del poder» (p.279).*

A fines del año 2006 nos encontramos en la Academia Nacional de Ciencias de Buenos Aires, presentando el libro *Volé*

*tan alto, tan alto. Estudios sobre la mística de San Juan de la Cruz* del colega tucumano Jorge Saltor. Quizás haya sido la última vez que nos vimos en esta figura de carne. Y estas palabras de hoy sean el compromiso público de que deba seguir ahondando un mensaje de cristalina argentinidad.

## BIBLIOGRAFÍA

Caturelli, Alberto, en *La filosofía en la Argentina actual*, Sudamericana, Buenos Aires, 1971, 125-127; ídem, “Massuh, Victor,. 1924-2008”, en Huisman, Denis, (dir.), *Dictionnaire des Philosophes*, PUF, París, 1784-1785, ídem, en *Historia de la filosofía argentina 1600-2000*, Ciudad Argentina-Universidad del Salvador, Buenos Aires, 2001, 838-640 y 1109-1112; García Bazán, F., «Los estudios orientales en la Argentina», en «Ideas e Imágenes», *La Nueva Provincia*, Bahía Blanca, 5-XII-1982,4-5:v; Leocata, Francisco, en *Los caminos de la filosofía en la Argentina*, CESBA, Buenos Aires, 2004, 416-418; Sergio Sarti, *Panorama della filosofia ispanoamericana contemporanea*, Cisalpino-Goliardica, Milano,1976, 398-400; Juan Carlos Scannone, en *Filosofía iberoamericana del siglo XX II*, Trotta-CSIC,n. Madrid, 2017, 168. Martínez, 3 de julio de 2019.

# IALES EN LA ARGENTINA

Bazán



titud de meditación  
Maitreya de bronce  
del siglo VII, arte



VICTOR Massuh, padre Ismael Quiles y Vicente Fatone (de izquierda a derecha), son algunos de los impulsores de los estudios orientales.

un encuentro internacional sobre "Relaciones culturales entre América precolombina, Asia y Oceanía" en 1972.

Anejo a esta escuela funciona asimismo el Curso Superior de Yoga y el Profesorado de Yoga, que imparten instrucción teórico-práctica en relación con esta darshana brahmánica.

Otro jalón sobresaliente dentro de la historia de los estudios orientales en el país, fue la constitución en junio de 1968 de la Sección de Estudios de Filosofía Islámica en el ámbito jurisdiccional del Departamento de Filosofía de la Facultad de Filosofía y Letras de la UBA.

A solicitud del Prof. Armando Asti Vera, el decano del momento, doctor Juan Albino Herrera, instituyó la mencionada Sección. Asti Vera, notable filósofo y epistemólogo, pero al mismo tiempo conector profundo del tradicionalista René Guénon y profesor de Filosofía de las Religiones en el Instituto Superior del Profesorado, hizo el esfuerzo

formidable y coronado por el éxito, de reunir en este Centro que presidió hasta su muerte imprevista a comienzos de 1972, a los mejores especialistas del país que estaban dispersos por diferentes instituciones y orientaciones docentes.

Oswaldo Machado Mouret, nuestro mejor islamólogo, fue encargado de la cátedra de Lengua y Pensamiento Islámicos, tarea que en forma excepcional venía desempeñando desde antiguo en la Facultad de Filosofía y Letras y siempre con el apoyo autorizado del historiador don Claudio Sánchez Albornoz.

José Severino Croatto, bibliista de primera línea, fue puesto al frente de Lengua y Pensamiento Hebreos. Con la ayuda económica del Consejo Nacional de Investigaciones Científicas y Técnicas (CONICET) fue repatriado desde los Estados Unidos Carlos A. Benito, investigador en el Museo de Pensilvania,

quien dictó durante varios años Lengua y Pensamiento Mesopotámicos, hasta que las circunstancias de desorden político imperantes en la Argentina de mediados de 1973, le exigieron ausentarse nuevamente del país y retornar a los Estados Unidos.

Armando Asti Vera, echó las bases teóricas y metodológicas de la asignatura Filosofía Comparada, con el dictado de cursos y seminarios sobre el tema, y Fernando Tola, sanscritista peruano, radicado en nuestro país desde 1967, comenzó a dictar su cátedra de Sánscrito y Pensamiento Hindú. Entre el período que fue de 1968 a 1972, se dictaron cuatro ciclos de conferencias de gran repercusión pública en torno a los siguientes temas: "El simbolismo en la filosofía y las religiones del Oriente"; "La concepción del hombre en la filosofía y las religiones del Oriente"; "Muerte e inmortalidad en la filosofía y las religiones del Oriente" y "La concepción de la divinidad en la filosofía y las religiones del Oriente".

Se realizaron investigaciones con subsidios del Fondo Especial para la Investigación Científica de la Universidad de Buenos Aires y del CONICET; se presentaron tesis de licenciatura en filosofía sobre temas y pensadores del Oriente, se publicaron opúsculos y libros y se logró fundar y editar la primera revista orientalista del país, "Estudios de Filosofía y Religiones del Oriente", en el año 1971.

Hay más, en el año 1970 la Sección de Estudios de Filosofía Oriental adquirió con el auxilio económico conjunto de la Facultad de Filosofía y Letras y del CONICET, a la esposa del profesor Vicente Fatone, la biblioteca del ilustre desaparecido, colección bibliográfica especialista de 6.000 volúmenes, con lo que su acervo de libros se enriqueció notablemente.

Muerto el profesor Asti Vera la actividad de la Sección languideció y los acontecimientos universitarios de mayo de 1973 le dieron el golpe de gracia, situación de la que todavía hoy no llega a recuperarse. (3)

## PRESENTE Y FUTURO

No obstante los tropiezos señalados en el ámbito de instrucción oficial, la actividad orientalista de hondo alicio sigue incólume en nuestro suelo y ello gracias particularmente a la iniciativa privada.

La Escuela de Estudios Orientales de la Universidad del Salvador que ya está próxima al centenar de graduados, se ha ampliado y rebudado desde 1973, con un Instituto Latinoamericano de Investigaciones Comparadas sobre Oriente y Occidente (ILICOO), que dirige el P. Ismael Quiles y al que patrocina el CONICET.

En él, que cuenta con investigadores de carrera y personal de apoyo a la investigación científica profesional y técnica, se realizan investigaciones comparativas sobre Aurobindo Ghosh y Teilhard de Chardin, sobre Plotino y Shánkara; sobre el budismo en el Japón y el cristianismo; sobre la educación en Oriente y Occidente y sobre Filón de Alejandría y su presencia en el cristianismo de Alejandría de Egipto.

Ha inaugurado también este Instituto una Biblioteca de libros de investigación que publica en acuerdo con Ediciones Depalma y edita desde 1980 una revista semestral bajo el sugestivo título de

"Oriente-Occidente". Además, este Centro adquirió a fines de 1976 una importante biblioteca de fuentes y bibliografía sobre la India, la China, el Egipto, el cristianismo primitivo, etcétera, con la cooperación de la Universidad del Salvador y el CONICET, gracias a la buena disposición de un propietario particular y mantiene actualizada la suscripción a revistas y a colecciones de textos de difícil acceso.

Pero es claro que paralela a esta labor institucional privada descripta y la otra oficial tímida, los especialistas argentinos siguen desarrollando una actividad loable, continúa trabajando infatigablemente en la hora presente y siguen ofreciendo traducciones directas y críticas de textos brahmánicos y budistas, del árabe, del hebreo y del copto; persisten en publicar trabajos de investigación bajo forma de libros y artículos y enseñan sin pausas las lenguas y el pensamiento del Oriente.

Mantienen también activo un buen nivel científico estando en interrumpido contacto con sus colegas del exterior mediante publicaciones, colaboraciones y la asistencia a congresos internacionales.

Hace pocos años se constituyó en Méjico la Sociedad Latinoamericana de Estudios Afroasiáticos. El elenco de sus miembros activos es un buen reflejo de la situación promisoriosa de los estudios orientales en la República Argentina, pues sin que figuren todos los especialistas argentinos que se dedican a la actividad orientalista, es fácil descubrir en esa lista casi una veintena de nombres de compatriotas nuestros.

El rápido progreso que se ha descripto de los estudios orientales en el país y la aceptación de ellos que cada día crece entre nuestros jóvenes, es un claro indicio del ánimo despierto del argentino, sensible a todas las manifestaciones culturales, aunque se hayan originado en nuestros antipodas geográficas; pero al mismo tiempo es la ratificación de que cuando a la inteligencia y el respeto se alia la laboriosidad, los argentinos somos capaces de elevarnos al éxito por encima de nuestras limitaciones de ocasión.

© "La Nueva Provincia"

## NOTAS

1) Para espezar cómodamente a la mayor parte de los autores aquí señalados en el medio filológico nacional, véase Alberto Casarelli, "La Filosofía en la Argentina Actual", Editorial Sudamericana, Buenos Aires, 1971.

2) Pueden cotejarse nuestros artículos: "Vicente Fatone: el pensador y el orientalista a través de las obras de su madurez", en "Cuadernos de Filosofía", año XV, 23-29 (1975), págs. 271-292; "Vicente Fatone y la filosofía de la religión en la Argentina", en "Cuyo. Anuario de Historia del Pensamiento Argentino", tomo XIII (1980), págs. 29-40. Cf. asimismo la biografía y la bibliografía actualizada que publica ahora Francisco J. Oliverieri "Cuadernos del Sur" N° 14 (1981).

3) El autor de esta nota fue Secretario de la Sección de Estudios de Filosofía Oriental desde su creación hasta septiembre de 1972.

Francisco García Batán es Licenciado y Doctor en Filosofía. Profesor titular de la Escuela de Estudios Orientales de la Universidad del Salvador e investigador clase independiente del CONICET. Autor de cinco libros y de más de un centenar de trabajos publicados en el país, España, Italia, Francia y los Estados Unidos. Colabora habitualmente en el suplemento literario de "La Nación". En 1976 fue seleccionado como uno de los jóvenes sobresalientes del año por la Cámara Junior.



Buenos Aires, 1992. A historia del desarrollo y asentamiento de los estudios sobre el Oriente en la Argentina, enfocada desde un punto de vista estrictamente cronológico, ofrece dos etapas para el análisis: una primera que es claramente incipiente o precursora y otra, ya reciente, que forma parte de nuestros últimos quince años de historia nacional y que se caracteriza por ofrecer un relieve notable y un cierto grado de madurez académica colectiva. Debe agregarse, además, que sobre las dos fases mencionadas, cabalgan, por decir, sendas formas básicas de ocuparse los responsables de estas disciplinas de los temas orientales en el país; pues mientras que en el estado inicial los esfuerzos llevados a cabo se presentan como tentativas estrictamente individuales o de grupos de aficionados cuyos intereses de estudio no son exclusivamente la temática del Oriente, en la etapa, más próxima, la línea de las individualidades va progresando hacia una meta de rigurosidad, al punto de que en los últimos tres lustros llega a registrarse en la crónica de nuestro desenvolvimiento académico-cultural la novedad de la creación de instituciones que se ocupan directa y únicamente de la enseñanza e investigación de las lenguas y la civilización del Oriente.

Pertencen a la etapa precursora de los estudios que vamos exponiendo, los esfuerzos personales e indirectos que escritores como Joaquín V. González, sin duda el ejemplo más notable, y otros, entre quienes podemos aludir a Ricardo Güiraldes, realizaron por difundir y valorar el contenido de la cultura oriental dentro de nuestras fronteras. Incluimos también en este momento el material erudito que Clemente Ricci ha dejado esparcido en los dos tomos de su voluminosa obra sobre la "Significación Histórica del Cristianismo" y la "Doctrina de los Orígenes del Cristianismo" (1915).

Igualmente el catedrático y pensador argentino, antiguo decano de la Facultad de Filosofía y Letras de la Universidad de Buenos Aires, Alfredo Franceschi, en su libro "Ensayo sobre la Teoría del Conocimiento" (La Plata, 1925), aborda algunos puntos de la filosofía de las Upanishads, pensamiento al que caracteriza como un "idealismo panteísta y pansiquista", dándonos de un plumazo, es cierto, la clave de su interpretación errónea, pero, al mismo tiempo, revelando al lector de nuestros días una universalidad de inquietudes intelectuales que ya parecen anticipar los intereses sin límites cognoscitivos del pensador argentino cuya obra ha tenido la más amplia proyección en este campo; nos referimos a don Vicente Fatone.

Sin embargo, dos años antes de que viera la luz el libro de Franceschi, el P. L. Felici publicó dos artículos consecutivos en la revista "Estudios", uno sobre "Brahma y Mandú", el otro sobre "Buda", y sólo dos décadas después se comienzan a delinear otros intentos esporádicos, pero persistentes: J. B. Se-Tsien Kao, publica un artículo intitulado "El Confucianismo", en la revista "Amicilia", Salvador Bucca edita en Tucumán entre 1951 y 1953 su versión al castellano de tres Upanishads breves, la Kena, la Isha y la Katha Upanishad. En el mismo año de 1953 Raúl A. Ruy, publica su traducción del "Mahā

Parinibbāna Suttanta del Digha-Nikāya", mientras que en el transcurso de 1958, Ricardo Orta Nadal, hace conocer en Santa Fe sus dos trabajos sobre las edades del mundo en el brahmanismo y en el budismo.

Entretanto, el Agregado Cultural del Japón en la Argentina, Prof. Kasuya Sakai, comienza a difundir el budismo en el país, particularmente mediante la traducción de varios libros de esta orientación metafísico-religiosa y nuestro prolífico compatriota, que profesa actualmente en Venezuela, Angel Capelletti, inicia la serie de sus artículos sobre el pensamiento chino, aunque a sus trabajos de divulgación universitaria, ya había precedido la traducción indirecta, con introducción y notas del "Tao te King" de Lao Tzu, resultado de los desvelos de Adolfo P. Carpio (1957) (1).

Pero por esta época que pisamos, ya publica y hace tiempo que era conocido por su tratamiento de tópicos de religión y filosofía del Oriente, Vicente Fatone, con cuyos seguros aportes se comenzaba a insinuar la transición de los intereses ocasionales sobre la cultura oriental, por aquellos otros que serán permanentes. Efectivamente, Vicente Fatone, aparte de sus trabajos e indagaciones sobre lógica y teoría del conocimiento y acerca de filósofos y corrientes del pensamiento contemporáneo, temas sobre los que dictaba cátedra, desde 1928 con la aparición del volumen "Misticismo Epico", en el que nuestro autor se ocupó de exponer el carácter épico-místico del pueblo japonés, junto con las características del manejo espiritual de Giovanni Papini y de San Francisco de Asís, prosiguió dedicándose cada vez con mayor intensidad al estudio y a la publicación de trabajos sobre el Oriente.

Su producción comprende varios libros y múltiples artículos sobre la religión y la filosofía indias (incluidos el Veda, las Upanishads y el brahmanismo en general, la lógica india y el budismo) e el misticismo sufi, ellos suman casi un millar de páginas y la mayoría de estos estudios han sido reunidos en los dos primeros tomos de las "Obras Completas de Vicente Fatone" editadas por Editorial Sudamericana hace diez años, en 1972. La mayor parte de esta tarea, aunque colosal, la realizó el empero Fatone en tanto que se desempeñaba como profesor titular de la cátedra de Historia de las Religiones en la Universidad de La Plata (1940-1946) y de Filosofía e Historia de las Religiones en la Universidad de Buenos Aires (desde 1960 hasta el momento de su muerte), y no por haberse podido dedicar a una investigación especializada de alguna rama del pensamiento del Oriente.

Lo subrayamos. La de Fatone fue tarea de competencia, de enseñanza, de sistematización y de difusión de las ideas orientales, pero no de especialización en estos estudios. (2) Algo parecido, aunque en grado menor, porque sus intereses específicos son otros, es lo que también ha hecho Victor Masuh como sucesor a la cabeza de la cátedra de Vicente Fatone en la Facultad de Filosofía y Letras de la Universidad de Buenos Aires, y esto hasta mediados de 1976, momento en el que fue designado Embajador Argentino ante la UNESCO por el gobierno del teniente general Jorge R. Videla.

#### ETAPA DE MADUREZ

En el verano del año 1966, bajo los

## LOS ESTUDIOS ORIENTALES

Escrive  
Francisco García



MONJE budista en oración (arriba a la derecha).  
dorado, primera mita coreana (a la izquierda)



auspicios de la UNESCO, se reunió en la ciudad de Mar del Plata un "coloquio sobre la situación de los estudios orientales en las Universidades e Institutos de Investigación de América Latina".

A él asistieron o fueron invitados (salvo algunas inexplicables omisiones), junto con varios especialistas extranjeros, la mayor parte de los estudiosos argentinos que en algún momento tuvieron que ver con los estudios orientales. Con independencia del nivel académico y la repercusión cultural que hubiera podido alcanzar aquella reunión o coloquio, puede sostenerse que desde el punto de vista práctico fue de una utilidad inspreciable, puesto que fue el motor que movilizó la reanimación o fundación de instituciones que directamente han promovido las investigaciones sobre el Oriente e el aprendizaje técnico y sistemático de las lenguas orientales en el país.

Abraham Rossenvasser, egiptólogo, que desde 1956 profesaba la cátedra de Historia del Oriente en La Plata y enseñaba en la cátedra homónima en Buenos Aires, crea en esta última Universidad el Instituto de Historia Oriental, en el que se dictan cursos de lenguas orientales, se recopila material en relación con el Próximo Oriente Antiguo y se siguen investigaciones históricas que ven la luz en la revista que edita este mismo Instituto.

El P. Ismael Quiles S. J., filósofo y orientalista circunscripto al área indostánica, funda junto con un grupo de colaboradores entre los que se destaca el P. E. Dann Obregón, la Escuela de Estudios Orientales de la Universidad del Salvador, centro universitario en el que se enseñan las lenguas y asignaturas específicas sobre el Oriente que permiten a sus alumnos graduarse como expertos y licenciados en Estudios Orientales, y que organizó en colaboración con PROESA,